SOBRE ALGUNAS ESCUELAS HISPANORROMANAS

JOSÉ-A. ABÁSOLO

El impulso que ha experimentado la Epigrafía referida a *Hispania* está sirviendo para plantear de manera continua nuevas propuestas y renovadas interpretaciones sobre no pocas cuestiones de la Arqueología hispanorromana. Publicaciones más o menos recientes acerca de conjuntos de la importancia de *Segobriga* o *Clunia*[1], las sistemáticas ediciones de las inscripciones referidas a las provincias de la antigua *Baetica*[2], el inicio de la revisión de las correspondientes a *Gallaecia*[3] o algunas investigaciones regionales[4] nos permiten disponer de una base documental ciertamente representativa y, desde luego, más fiable que la extraída de los tradicionales catálogos o inventarios.

Sin embargo echamos en falta otros trabajos que atiendan, sobre todo, a cuestiones relativas al soporte y a los repertorios decorativos de las estelas, analizados desde perspectivas arqueológicas que permitan una aproximación al conocimiento de las escuelas, talleres y oficinas que, forzosamente, existieron y para las que una exhaustiva y eficaz prospección representan un paso previo. A decir verdad, quizás donde menos se haya avanzado sea precisamente en este campo, el estudio de las *officinae*, dado que la iconografía puede ser interpretada bajo múltiples lecturas según los autores que se ocupen de ello, máxime en regiones como las del interior de la Península en las que la dialéctica romanizadora tuvo tantos particularismos. Algo de responsabilidad hay que achacar al poco interés que han despertado —cuando lo hacían— aspectos considerados «complementarios» en el examen de las inscripciones romanas, aún a sabiendas de que en la mayoría de los casos representan la mejor guía para conocer el «modo de actuar» de unos artesanos. Otra limitación es la material, base de estudio, de estos mismos lugares de la *Hispania* continental, por lo común limitado a repetitivos esquemas geométricos con esporádicas incursiones en la temática figurada, sobre todo si lo comparamos no ya con otros centros extrapeninsulares sino con el de algunas zonas intensamente romani-

---

[1] ALMAGRO BASCH, M., *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas, EAE*, 127, 1984; PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia, EAE*, 150, 1987.

[2] *Corpus de Inscripciones de Andalucía. Vols. I-III*, 1989-1991.

[3] PEREIRA, G., *Corpus de inscripcións romanas de Galicia I. Provincia de A Coruña*, Santiago, 1991.

[4] KNAPP, R. C., *Latin Inscriptions from Central Spain*, Univ. of California Publ. (Classical Studies, 34), 1992.

zadas, como la costa levantina o determinadas comarcas de la Lusitania. Además el predicamento exagerado —a nuestro entender— que se ha concedido al simbolismo de bastantes de estos motivos ha sido la causa de que su interpretación se haya acometido, casi exclusivamente, desde este restringido enfoque.

Habría que procurar, en definitiva, no sólo la edición siempre imprescindible de los repertorios sino aproximarse lo más posible a la realidad de estas «fábricas» que imaginamos activas junto a las vías que jalonaban las necrópolis de los principales núcleos de población.

La identificación de conjuntos, insistimos, no es tarea fácil. Cuando se publicó la obra *Esculturas romanas de España y Portugal*[5] y se abordaba en sus páginas el estudio de los relieves decorativos que aparecían en los monumentos funerarios, García y Bellido diferenciaba los «Monumentos funerarios» y los «Relieves de asunto vario» como sendos capítulos con una personalidad distinta del constituido por las «Estelas del Centro y NO», estableciendo los fundamentos de una seriación tipológica y un reparto geográfico que se han venido aceptando prácticamente sin reservas. Con semejante denominación este autor estaba individualizando un particular conjunto de monumentos funerarios que subdividiría luego, en virtud de determinados particularismos, en tres grandes grupos a los que denominó leonés, burgalés y navarro[6]. Bastantes años después, en 1982, Elorza precisaría, a partir de argumentos formales, estos agrupamientos proponiendo los que él llamó del Noroeste (Galicia y Tras-os Montes), Leonés (León, Zamora y Salamanca), Cántabro, Burgalés, Vasco-navarro (en realidad las antiguas provincias de Alava y Navarra) y Aragonés-riojano; a ellos añadía centros menores específicos como los de Vigo, el de las estelas vadinienses y de Belorado, y las estelas en forma de casa de Poza de la Sal[7]. Creemos que esta última publicación es, en líneas generales, un adecuado punto de partida para la investigación de las *oficinas*, *talleres* y *círculos* que se pueden rastrear en las estelas de *Hispania* y que, si en otras referencias —como los sarcófagos[8]— han tenido cierto predicamento, en el caso de los monumentos funerarios «menores» no han gozado de la misma atención, al menos en la manera que ha ocurrido, por ejemplo, en la llanura padana o cuenca del Rin.

Antes de profundizar en la estimación de las escuelas objeto de análisis, queremos advertir sobre una cuestión semántica ya que la aplicación de términos referidos a la escultura o a la epigrafía no ha tenido una equivalencia apropiada en el campo de las estelas y otros monumentos próximos, siendo la causa de algunas imprecisiones y de cierta confusión terminológica[9].

---

[5] GARCIA y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, esp. pp. 321-385.

[6] Ibídem, p. 322. Varias publicaciones posteriores del mismo autor contemplarán estos planteamientos: GARCIA Y BELLIDO, A., «Cuatro obras maestras de las estelas hispano-romanas del grupo burgalés», *Bol. Com. Prov. Monum. Orense*, XX, 1959-1960, pp. 255-263.

[7] ELORZA, J. C., «Arte provincial romano en Hispania», *HEMP*, II, 2, 1982, pp. 718-719.

[8] RODÁ, I, «Sarcofagi della bottega di Cartagine a Tarraco», *L'Africa romana*, VII, 1990, pp. 727-736.

[9] Somos conscientes, además, de que las parcelaciones efectuadas a propósito de monumentos funerarios como las estelas, aras, urnas y cipos frente a aquellos de índole escultórica o bien de naturaleza

Así pues, no es extraño que los autores definan con distintos nombres conceptos análogos. Por ejemplo, los *centros* de producción [10] responden a un criterio estrictamente geográfico y representan los lugares concretos que han proporcionado un abundante número de productos y, de modo particular, bocetos, pruebas concretas de que ahí han trabajado artesanos [11]. Un *centro* puede agrupar varios *estilos* y, consiguientemente, múltiples *talleres*.

En cuanto a los *talleres*, reflejan tendencias que suelen estar manifiestas por precisos detalles técnicos. Los epigrafistas prefieren designarlos con la palabra *officina/ae*. Para su identificación se han elaborado distintas proposiciones y Susini, investigador que ha razonado de forma metódica los argumentos sobre el conocimiento de diversas oficinas epigráficas, llamaba la atención sobre los siguientes ingredientes: la técnica de ejecución (tanto de los caracteres epigráficos como de los elementos decorativos), la forma del monumento (estructura tectónica y su relación entre los elementos que lo componen, desde la inscripción hasta el aparato decorativo) y las fórmulas, nexos y símbolos decorativos más usuales; este autor concluía afirmando que lo que individualiza una oficina lapidaria son los factores que ayudan a crear «una praxis», es decir los modelos, esquemas e instrumentos [12]. Por tanto, forma, escritura y decoración son, a juicio de Susini, los criterios que han de establecerse y, en ese mismo orden, los valora en el reconocimiento de las *officinae* de Ravenna [13]. Susini discutirá, con posterioridad, en las Actas del Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina, dedicado precisamente a las oficinas epigráficas, la habitual asociación de *officina* con un lugar, una ciudad o un territorio, y establecerá sucesivos grados en las fases que sirven para definir un determinado lenguaje en un ambiente o contexto social: tipo de monumento, aparato simbólico, repertorio decorativo, formulario, por delante de otros aspectos más concretos como serían, por ejemplo, la organización del texto... [14]

Su esquema metodológico se ha aplicado en algunas monografías notables como es la dedicada a *Brundisium* [15], así como en otros conjuntos de inscripciones [16] en cuya identificación se ha intentado, además, una atribución concreta al proponer

---

arquitectónica no hacen sino ocultar una realidad ya que, si bien en cuanto a la forma pueden manifestarse diferentes, en sustancia tenían muchos elementos en común.

[10] ABASOLO, J. A., «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *BSAA*, XLIII, 1977, pp. 66-67.

[11] DEYTS, S., «Recherches sur les ateliers de sculpture gallo-romaine dans la region de Dijon», *R.A.E.*, XXII, 1971, p. 356; *Dijon. Musée Archéologique. Sculptures gallo-romaines mythologiques et religioeuses*, París, 1976, p. 5.

[12] SUSINI, G., *Officine epigrafiche e ceti sociali. Contributo alla storia del Salento romano*, Urbania, 1962, p. 5.

[13] SUSINI, G., «Le officine lapidarie romane di Ravenna», *Corsi di cultura sull'arte Ravennate e Bizantina*, 1965, pp. 559-564.

[14] SUSINI, G., «Officine epigrafiche: problemi di storia del lavoro e della cultura», *Actes du VIIe Congrés International d'Epigraphie grecque et latine (Bucarest, 1977)*, Bucarest, 1979, pp. 45-46, 49.

[15] DONATI, A., *Tecnica e cultura dell'officina epigrafica brundisiana, Epigrafia e Antichità*, 1, Faenza, 1969.

[16] MOGA, V., «Noi monumente sculpturale descoperite la Apulum», *Apulum*, XII, 1974, pp. 591-599.

nombres más o menos precisos[17]. Una destreza profesional, más técnica que teórica, es el elemento definidor, un modo de trabajar que algunos autores han llegado a identificar, simple y llanamente, con la palabra «mano»[18].

Pero quizás sea Manacorda quien mejor haya planteado estas cuestiones al analizar con percepción arqueológica una serie de materiales tradicionalmente observados con «ojo de epigrafista»[19]. A partir de un lote de más de medio centenar de lastras y estelas ha efectuado una minuciosa valoración, sobre todo de los elementos ornamentales que son predominantes (columnas peculiares, pequeños frontones, vasos en distintas asociaciones) y que conducen a la definición precisa de una sede local, exponente de la individualidad del ambiente artesano que ha producido estas particulares lastras[20].

Existen otras evidencias o «pistas» que ayudan en buena medida a diferenciar las producciones: son los *estilos;* éstos han sido definidos a partir de una serie de pautas o tendencias que establecen un parentesco, más o menos estrecho, más o menos sensible, entre obras de distintas procedencias[21]. Acaso fuera más apropiado y concreto el empleo del término escuela que hemos mantenido en otras ocasiones, referido a la continuidad en el trabajo de los talleres mediante la participación de estas afinidades, de estos «estilos»[22].

Razones de índole cuantitativa condicionan unas y otras atribuciones: mientras en unos pocos casos podremos llegar a individualizar oficinas, en otros solamente se apreciarán similitudes, más o menos discutibles, para las que algunos investigadores reservan la palabra «ambiente»[23]. En ciertas ocasiones el lenguaje epigráfico de un lugar —a través del examen de la frecuencia de los elementos, del margen cronológico, de los tipos y de los símbolos— configurará el llamado «horizonte epigráfico», cuya referencia hispana sería, para Susini, el grupo de las inscripciones salmantinas estudiadas por Navascués[24], al que el autor italiano define como un «territorio con diferente recepción de elementos culturales que se disuelven con más lentitud que como han llegado». Estos «ambientes» u «horizontes» estarían carentes de sentido si en ellos no se reconociera alguna conexión entre la sociedad y ese

---

[17] CHIESA, G. S., *Le stele funerarie a ritratti di Altino, Memorie Istituto Veneto Scienze Lettere ed Arti*, Venecia, 1960, pp. 66-71 (oficina «A», del retrato sicológico, del peinado de Octavia, de los paños en madeja...).

[18] Caso de F. BRAEMER: BONNEVILLE, J. N., «Le support monumental des inscriptions: Terminiologie et analyse», *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'edition*, París, 1984, p. 155.

[19] MANACORDA, D., *Un'officina lapidaria sulla Via Appia. Studio archeologico sull'epigrafia sepolcrale d'età giulio-claudia in Roma, Studia Archaeologica*, 26, Roma, 1980, p. 7.

[20] Ibídem, p. 93.

[21] Los talleres vendrían a reflejar este parentesco, sólo que reforzado por precisos detalles técnicos. DEYTS, S., «Recherches sur les ateliers de sculpture gallo-romaine dans la region de Dijon», ob. cit., p. 356.

[22] ABASOLO, J. A., «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *ob. cit.*, pp. 66-67.

[23] FRANZONI, C., *Habitus atque habitudo militis, Studia Archaeologica*, 45, 1987, p. 110.

[24] NAVASCUÉS, J. M., «Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental», *BRAH*, CLII, 1963, pp. 159-223.

determinado lenguaje epigráfico manifiesto en las producciones de las *oficcinae*[25]. Semejante peculiaridad preferimos explicarla mediante la palabra, ya acuñada, de *círculo*. Un **círculo** vendría constituido por los talleres, activos en un determinado periodo, que se caracterizan por una forma de trabajo parecido a pesar de que los estímulos tengan connotaciones muy variadas[26].

Para el establecimiento de la secuencia **estilo, centro y taller** también hemos tenido en cuenta la tradicional seriación de Vianu basada en los fundamentos que la autora establece para las estelas de una provincia como *Mesia:* primero sería la identificación de los núcleos arqueológicos principales, a partir de la agrupación y dispersión geográfica; en segundo lugar se efectuarían las diferencias morfológicas en virtud de los elementos, tanto «primarios» (el frontón, campo decorativo, campo con inscripción y zócalo) como «secundarios» (ornamentaciones «específicas» como pueden ser las columnas, pilastras o ciertos «programas lineales»); en tercer lugar vendría la onomástica y, por último, debería analizarse aquellas figuraciones, ya sean los temas principales ejecutados en relieve o la ornamentación menor (en el caso de *Mesia* motivos con un sentido religioso simbólico preciso o de comprensión más abierta como los de roseta, canto, piña, palmeta, medusa, pájaros...[27]).

Talleres, escuelas y círculos a lo largo y ancho de muchos centros componen los cimientos de la cultura artística, en todos los niveles[28]. Estas «provincias artísticas» pueden ser igualmente asociadas con lo que en ciertas zonas se ha definido como particulares **Koine**[29], en las que confluyen las tradiciones de cada centro y de los horizontes artesanos. Es la conclusión lógica de un cuadro uniforme con diferencias regionales que se acusan, por lo general, más en el repertorio iconográfico y en la morfología que en la técnica y en el modo de representación[30].

Configurada la zona centro y nordoccidental de *Hispania* como una provincia artística definida, quedarían por determinar las ordenaciones subsiguientes. Conocemos, ciertamente, los principales centros por su vinculación con núcleos urbanos precisos, pero en las agrupaciones relacionadas con talleres o escuelas nos asaltan bastantes dudas. Hay que tener en cuenta que junto a los «cartones» que viajaban entre las poblaciones existían maestros itinerantes (como creemos reconocer entre Mérida y algunos asentamientos distribuidos a lo largo de la «Vía de la Plata»),

---

[25] Algunas de cuyas situaciones particulares, preferentemente en áreas de cultura céltica, servirán para el resurgimiento de formas y técnicas comunes a oficinas provinciales. SUSINI, G., «Officine epigrafiche: problemi di storia del lavoro e della cultura», ob. cit., pp. 58-59 y 61.

[26] ABASOLO, J. A., «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», ob. cit., pp. 61-97;

[27] VIANU, M. A., «Les stèles funéraires de la Mésie Inférieure», *Dacia*, XXIX, 1985, pp. 58-59.

[28] Otros autores reservan el término «laboratorio» para explicar un fenómeno de difusión de cultura ciudadana, en analogía al de «officina»: REBECCHI, F., «Ritratto e iconografia romana. Aspetti del problema nell'Italia Centro-Settentrionale tra I sec. a. C. e II sec. d. C.», *Arch. Class.*, XXXII, 1980, p. 128, n. 88.

[29] **Koine**, más o menos difusa, danubiana según Bianchi (BIANCHI, L., *Le stele funerarie della Dacia. Un'espressione di arte romana periferica*, Roma, 1985, p. 7).

[30] Ibídem, pp. 251-252.

quienes serían los encargados de adiestrar a los artesanos locales, con la consecuencia lógica de previsibles respuestas plurales. Por otra parte, frente a los condicionantes étnicos que se han querido establecer[31], es fácil imaginar la actividad de un taller como una mixtura de actuaciones en donde la identificación de «manos» de poco puede servir cuando nos enfrentamos ante ejemplos esporádicos. Por ello, en la mayoría de las ocasiones, nos damos por satisfechos si alcanzamos a establecer una comprensión global del monumento, más cerca del círculo que del taller.

En algunas regiones se han desarrollado estos argumentos. Elorza ha dedicado algunos artículos al País Vasco; ha reconocido varios agrupamientos de estelas, establecidos ya por semejanzas paleográficas y morfológicas ya por la elección de ciertos temas ornamentales, por ejemplo la figuración de arquerías. En territorio várdulo este autor ha señalado la presencia de un taller (quizás, mejor, una escuela) en la divisoria entre las provincias de Alava y Navarra, caracterizado por su semejanza morfológica (monumentos rectangulares de cabecera recta), por una ornamentación periférica formada por ramos vegetales cargados de pámpanos y racimos, así como por la presencia de determinados utensilios: jarras, páteras y peines; a ello se añade una técnica consistente en la talla a bisel y un esquema compositivo por superposición de elementos, uno de los cuales es un gran disco[32]. Escuelas debieron ser, creemos, las constituidas por las estelas de cabecera recta con representaciones esquematizadas de personajes en agrupaciones familiares dentro de la hornacina, ejecutados en técnica incisa, como los ejemplos de Aguilar de Codés y Marañón[33].

En territorio berón, tanto Elorza como Espinosa han llamado la atención sobre diversos talleres de la comarca de Cameros, Herramélluri y Tricio. El primero de estos presumibles talleres es el más característico, con la figuración clásica del frontón triangular flanqueado por acróteras. Los motivos ornamentales son los mismos, siempre colocados en igual posición y representados de forma similar: un disco que enmarca una rosácea en el frontón y figuras de medio cuerpo con los brazos cruzados sobre el pecho. Incide en esta particularidad la técnica de ejecución, en relieve plano, sobre fondo liso y detalles anatómicos realizados mediante incisiones[34].

---

[31] LOZANO, A., «Tipología de las estelas y la población de Hispania», *Rev. Univ. Complutense*, 86, 1973, pp. 109-114.

[32] ELORZA, J. C., «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», *Est. Arq. Alav.*, 2, 1967, pp. 119-185; «Un taller de escultura romana en la divisoria de Alava y Navarra», *Cuad. Trabajos Esc. Esp. Hist. Arq. Roma*, XIII, 1969, pp. 53-87; «Estelas decoradas romanas en la provincia de Alava», *Est. Arq. Alav.*, 4, 1970, pp. 235-274; MARCOS, A., GARCIA SERRANO, R., «Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)» *Estudios de Deusto*, XX, 1972, pp. 318-319; BALIL, A., *Esculturas romanas de la Península Ibérica, Studia Archaeologica*, 76, 1988, pp. 28-31.

[33] MARCOS, A., GARCIA SERRANO, R., «Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)», ob. cit., pp. 317-328; CASTILLO, C., GOMEZ PANTOJA, J., *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981, pp. 81-82; PEREZ RODRIGUEZ, F., «Las estelas funerarias de época tardoantigua en la mitad norte de la Península Ibérica», *BSAA*, LIX, 1993, p. 185.

[34] ELORZA, J. C., *Esculturas romanas en La Rioja*, Logroño, 1975, pp. 44-69; ESPINOSA, U., *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño, 1986, pp. 137-150; «Una *officina* lapidaria en la comarca

Pero elaborar un recorrido regional desborda de momento la pretensión de este artículo y, aunque sólo fueran seleccionados a modo de muestra, cada caso exigiría un comentario más detallado: dinámicos centros de producción como el que hubo en el yacimiento romano de Vigo[35], presuntas escuelas como la de Puerto Mingalvo[36], diferentes centros en *Pallantia* y Monte Cildá[37], etc.

En relación con el considerado «grupo burgalés» o «hispanorromano burgalés», las diferencias que se apreciaban en los monumentos funerarios sobre todo decorados —que señalábamos ya hace algunos años— nos llevaban a matizar la estimación, aceptada de modo general, de un grupo homogéneo. En la actual provincia de Burgos se definen varios centros de producción[38] con un volumen de datos importante, como son *Clunia*, *Nova Augusta* (Lara de los Infantes)[39] y la ciudad establecida en el término municipal de Poza de la Sal *(Salionca, Flavia Augusta)*. Es fácil reconocer, sobre todo en las dos primeras, varias escuelas, y en Lara, además, algún taller (de los muchos que debieron existir, a juzgar por la cantidad y diversidad de los hallazgos). Consideramos esta producción de Lara y lugares próximos como un claro exponente de círculo «artístico». Centros menores fueron los de Amaya y Belorado. Producciones aisladas, pertenecientes a alguno de estos círculos, o bien autónomas, existen en los valles de Arlanza y Arlanzón (hubo un centro en Villavieja de Muñó, presunto *Mun. Arcia* según se aprecia en una marca impresa en teja), junto a algún ejemplo singular, como la estela con decoración arquitectónica de Zuzones[40], uno de los casos más evidentes de imitación de ornamentaciones clásicas en ambientes tradicionalmente nativos o indígenas (fig. 1).

Naturalmente la influencia de las escuelas alcanza a zonas limítrofes (la estela burgalesa de Vivar del Cid en el ejemplo vallisoletano de Valdenebro —si no se trata de un antiguo comercio de antigüedades—, motivos lareños en estelas sorianas y segovianas), y en la provincia de Burgos se reconocen ecos de otras creaciones, según se observa en las estelas con agrupaciones de personajes del valle del Ebro y zona Norte, de acusada presencia en Guipúzcoa, Navarra y Alava[41].

---

de Camero Nuevo (La Rioja)», *Gerion. Anejos*, II (Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al profesor Santiago Montero Díaz), 1989, pp. 403-415.

[35] JULIÁ, D., *Étude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg, 1971.

[36] MARCO, F., «Las estelas de tradición indígena del museo de Teruel», *Teruel*, 52, 1974, pp. 93-103.

[37] ABÁSOLO, J. A., «Las estelas decoradas de época romana en territorio palentino», *II Congreso Historia de Palencia*, I, 1990, pp. 200-201.

[38] ABÁSOLO, J. A., «Epoca romana», *Historia de Burgos I. Edad Antigua*, Burgos, 1985, pp. 374-381.

[39] Sobre la identificación de Lara con *Nova Augusta:* MAYER, M., JIMENO, E., «Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes / Nova Augusta», *Chiron*, 23, 1993, pp. 313-321.

[40] ABÁSOLO, J. A., «A propósito del relieve de Zuzones», *Homenaje al Profesor Martín González* (en prensa).

[41] Estelas repartidas preferentemente por el Norte de Burgos: ejemplos de Valdelateja, Bisjueces, valle de Tobalina, Torres-Villatomil, Quintanaseca...

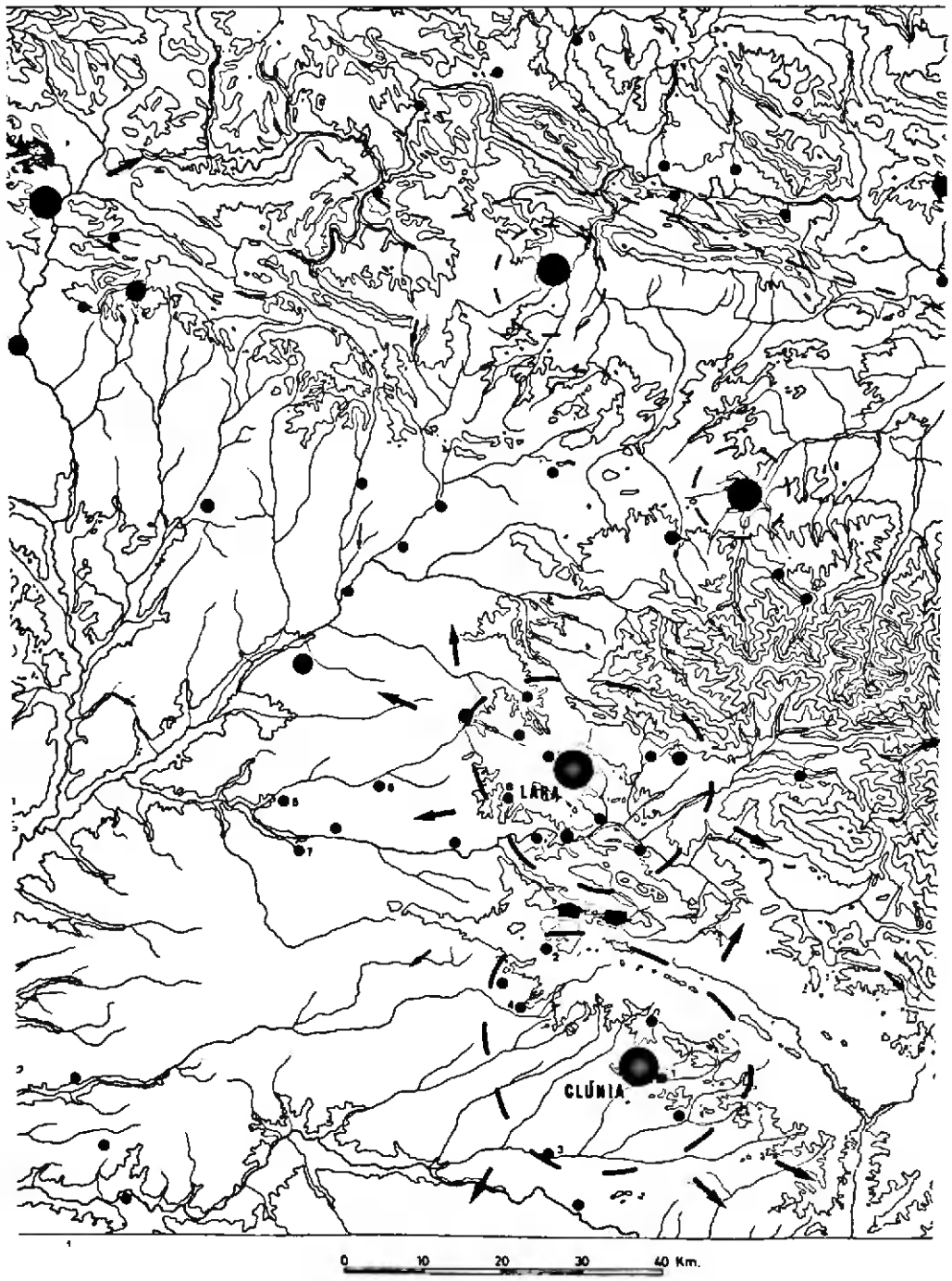


Fig. 1. Centros de producción y principales estelas citadas en el texto. 1. Quintanarraya / *Clunia*.—2. Briongos.—3. San Juan del Monte.—4. Valdeande.—5. Villahoz.—6. Villamayor de los Montes.—7. Tordómar.—8. Mecerreyes.

Si nos fijamos en *Clunia*, reconocemos un centro de producción, con talleres que desarrollaron su actividad desde fechas tempranas[42], como lo prueban las inscripciones en escritura celtibérica y algunos pormenores decorativos. El número y características de las inscripciones publicadas es el propio de una ciudad con variadas oficinas, permeables entre sí, cuyos resultados están afectados por influencias exteriores y servirán de referencia para otros centros vecinos.

Palol y Vilella establecen dos grupos, basados en la decoración[43] de las inscripciones funerarias, según se aprecie la presencia de figuras o su ausencia, caso de las estelas de cabecera semicircular; un particular formulario de motivos geométricos (como indican entre las estelas núms. 85 y 90 de su estudio[44]) plantea —para los mismos autores— otro género de semejanzas.

Por nuestra parte, distinguimos, dentro de este mosaico de estilos, un conjunto de estelas con marcado acento clásico, por ejemplo las dos que presentan el motivo del medallón o clípeo en la cabecera[45]. También a favor del clasicismo se manifiestan las figuraciones arquitectónicas con togados —plasmación residual en estos lugares del recuerdo de las estelas icónicas—, a pesar que se hallen trabajadas según fórmulas decorativas acordes con las maneras propias del «arte provincial», e igualmente creemos que ciertos motivos, como las palomas, son traídos por *homines novi*[46]. Incluso, aunque la concepción fuera prerromana, nos parecen elaboraciones romanas —tanto por el modo de ejecución como por la temática— las estelas con figuras de caballeros heroizados (estela de *Segio Lougesterico*, estela de *G. Vitio Ligirico*), progresión gráfica de las anepígrafas o de las que contienen letreros celtibéricos, cuyo ejemplo más notable es el conservado y expuesto en el M.A.N.[47].

A la par, encontramos bastantes estelas que escogen modos de figuración tan expresivos como sencillos; son estelas con rosetas, temas de celosías/balaustradas, series de motivos geométricos..., productos, en suma, de todavía indefinidos talleres en los que se siente la influencia de otros centros próximos pero que, a la vez, van a servir de referencia para monumentos producidos en otros lugares. A partir de algunos —muy pocos, hay que reconocer— ejemplos, aludiremos a uno de los modelos decorativos que aparecen en las estelas peninsulares y al que debieron dedicarse algunos talleres clunienses; nos estamos refiriendo a las estelas de doble registro y «frontón» semicircular en cuyo interior se dispone una roseta exenta. Las escuelas que se inspiraron en dicho motivo se repartieron por tierras del interior y sucesivas interpretaciones dadas por las manos artesanas originaron diferentes variantes que, en sus sucesivos estadios, pasamos a comentar (fig. 2).

---

[42] Anteriores incluso a la fundación romana si atendemos a los descubrimientos efectuados en el área foral: PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., pp. 15-16.

[43] Ibidem, pp. 118-120.

[44] Ibidem, pp. 72, 74-75, 119-120.

[45] ABÁSOLO, J. A., «Dos estelas procedentes de *Clunia* con tema de 'medallón'», *BSAA*, LVIII, 1992, pp. 213-232.

[46] Interpretamos como dos palomas afrontadas sosteniendo una corona con el pico los indicios decorativos de la estela n.º 87 (p. 73).

[47] GARCIA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, ob. cit., pp. 371-372, n.º 367; PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., p. 19, A.

A. ESTELAS CON DOBLE CAMPO DECORADAS CON ROSETA DE PETALOS DIFERENCIADOS EN RELIEVE

De momento las escuelas de *Hispania* que responden a este encabezamiento son pocas, distribuidas de modo principal por ambas Mesetas. Una de sus características es la articulación de la superficie frontal de la estela mediante una separación neta entre los registros que contienen la decoración y la inscripción. La cabecera semicircular cumple evidentemente la función del frontón de las estelas arquitectónicas; en ella se dispone una roseta multipétala de hojas redondeadas, «carnosas», con relieve ejecutado en varios planos, en la que se dibuja una corola estilizada, en la más pura tradición clásica de las rosetas exentas dentro de tímpano con los pétalos modelados plásticamente[48]. Dado que son ejemplos de dispares oficinas, resulta difícil hacer agrupamientos efectivos, pero se observan determinadas generalidades como el diseño previo del texto, *ductus* regular, interpunciones, construcción onomástica, etc., que las sitúan dentro de la primera centuria, en la línea de los más esmerados talleres urbanos altoimperiales de la Meseta.

Variadas interpretaciones sugiere la presencia de este motivo, en cuanto a su significado. Admitido su sentido polivalente, el tema de la roseta o florón —en muchas ocasiones estrictamente ornamental— puede tener, en analogía con la estrella-rueda, un significado astral de ascendencia oriental, propio de divinidades favorables o funestas, que fue heredado tanto por griegos como por romanos[49]. Su representación puede incluir la figuración sin tallo o con él (algunos ejemplos de Ravenna y Bolonia), manifestándose en disposición aislada, en asociación con la hoja de hiedra y la pátera (en estelas orientales), o en combinación con el creciente (como prefieren algunos centros occidentales); también puede aparecer dentro del tímpano coronando las estelas-edícula con bustos de personajes, de manera que se subraye el valor sacral del monumento funerario[50]. De una u otra manera se observa en numerosas estelas helenísticas, en donde se inspirarán los talleres romanos[51]. De todos modos, es muy difícil intentar precisar algo más que este genérico sentido astral, cuando es un hecho habitual en las *officinae* la confección previa de estos productos con independencia de un determinado marco de creencias específicas, y, por añadidura, encontramos este motivo repartido en metopas y frisos, exento o asociado a guirnaldas, etc., llegando a constituir parte de un formula-

---

[48] MANSUELLI, G. A., *Le stele romane del territorio ravennate e del Basso Po*, Ravenna, 1967, p. 144, n.° 41.

[49] CUMONT, F., *Les religions orientales dans le paganisme romain*, Paris, 1929 (4), p. 160 (hay ed. española: *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Akal, 1987); *Recherches sur le symbolisme funérarie des romains*, París, 1942 (reed. 1962), pp. 225-226; *Lux Perpetua*, París, 1949, pp. 180-188.

[50] ROSADA, G., *Stele funeraria di Q(uintus) Coelius Niticus e della moglie, Sculture e mosaici romani del Museo Civico di Oderzo*, Treviso, 1976, pp. 42-46.

[51] Estelas de época tardorrepublicana y primera época imperial: MATTEINI, M., *Catálogo regionale dei beni culturale dell'Umbria. Raccolta di Cannara. Materiali archeologici. Monete Dipinte e Sculture*, Perugia, 1992, pp. 106, 108-109, n.os 76, 79-80 (fichas debidas a L. SENSI).

rio, en ocasiones sobreabundante, como en algunas estelas galaicas[52]. En las provincias se producirá, a su vez, un fenómeno divulgador de este tema, ceñido en los centros urbanos principales al patrón originario, mientras que en aquellos otros ambientes más familiarizados con otras técnicas de ejecución se traducirá en foliáceas de aristas en vez de las hojas de pétalos carnosos.

Semejantes fenómenos de derivación se pueden rastrear a través de estadios sucesivos y, para el caso de la *Gallia*, Linckenheld llegó a establecer una tabla de formas referida al desarrollo de la rosácea[53]. La sencillez del motivo —así como su *polisemia*— lleva a reproducir indistintamente figuraciones que engloban desde una sencilla rueda hasta una compleja roseta a través de muy pocas modificaciones y el propio Linckenheld estimaba que, al lado de símbolos astrales indígenas, había otros de inequívoco origen romano, sin dejar de reconocer aquellos casos donde eran simples complementos decorativos[54]. Con todo, algunos autores siguen estimando que los discos (rosetas/rosáceas en sus diversas variantes) esconden significados indígenas, retomando teorías propuestas antaño[55]. Ahora bien, incluso aquéllos que ponen el acento en un simbolismo prerromano para este motivo de la rueda, tienen mayores reservas cuando se trata de rosetas por lo que, resumiendo, la figuración de la roseta / rueda / rosácea a fuerza de ser utilizada desde épocas prehistóricas[56] constituirá un tema común y, en la mayoría de las ocasiones, un pretexto decorativo sin manifiesta simbología, que podemos hallar perfectamente en repertorios ornamentales del Medioveo y épocas posteriores (lám. XIV).

Hallamos repetidamente los paralelos, en sus diversas variantes, en numerosos lugares, principalmente en el Norte de Italia donde incluso constituye una categoría propia, *stele rettagonlari con arco sormontate* en la clasificación de Soffredi[57]. Existen rosetas en estelas y urnas, aisladas o combinadas con otros motivos, con o sin espacios interfoliares, en ejecución detallista o en técnica somera como acontece en el área de influencia en Perugia[58]. Pero la roseta no es ni mucho menos

---

[52] PEREIRA, G., *Corpus de inscripción romanas de Galicia. I. Provincia de A Coruña*, ob. cit., 1991, pp. 169-170. En cuanto esta representación es un signo universal en el tiempo: SENEN, F., «A rosacea: Arqueoloxia e Simbologia dunha figura xeometrica», *Brigantium*, 2, 1981, pp. 83-103.

[53] LINCKENHELD, E., *Les stèles funéraires en forme de maison chez les Mediomatriques et en Gaule*, Paris, 1927, pp. 80-87.

[54] Ibídem, p. 84.

[55] HATT, J. J., *La tombe gallo-romaine*, Paris, 1951 (reed. 1986), p. 387. Green las supone en determinados casos derivación de la rueda: GREEN, M. J., *The Wheel as a Cult-Symbol in the Romano-Celtic World (With Special Refrence to Gaul and Britain)*, *Latomus*, 183, 1984, p. 121.

[56] SUSINI, G., «Culta Bononia. Ricerche sulla storia della cultura e del costume bolognesi nell'età romana», *Strenna Storica Bolognese*, VII, 1957, p. 19; VIANU, M. A., «Les stèles funéraires de la Mésie Inférieure», ob. cit., p. 70.

[57] SOFFREDI, A., «Forme più comuni di stele funebri dell'Italia stettentrionale romana», *Epigraphica*, XVI, 1954, pp. 58-60. En esta clasificación Soffredi tiene presente como argumentos el tímpano y el arco; en algunos casos la flor ofrece un juego de perspectiva mediante dos órdenes de pétalos. Acerca de este grupo, a primera vista pobre e insignificante, la autora opina que revela un gusto por lo sencillo, un resumen de los símbolos conectados con el mundo fúnebre, como si nos halláramos ante gentes venidas de lejos que rehuyen los símbolos locales o ante gentes que han formado sus gustos en escuelas no provinciales.

[58] DIEBNER, S., «Sondenformen von Urnen und Grabstelen in der Regionen Mittelitaliens», *Römische Gräberstrassen*, Munich, 1987, pp. 233-234.

desconocida en otras provincias y sus características tienen numerosas analogías[59], incluso dentro de las variadas combinaciones producidas a lo largo de diferentes esquemas: mientras en unos casos la roseta se inserta en la organización propia de estelas anicónicas, en otros puede presidir frontones que culminan seudoedículas con figuras aisladas (estelas icónicas) o, incluso, grupos familiares[60].

En el ámbito de la Meseta Norte estas particulares multipétalas se restringen al área de dispersión de los hallazgos procedentes de las necrópolis de *Clunia*, entre cuyos desperdigados restos (ermita del Cristo de Coruña del Conde, casas de Peñalba —lám. I, 1—) también se pueden reconocer fragmentos de sepulcros arquitectónicos con decoraciones similares[61]. Seguidamente presentamos los ejemplos de los que tenemos noticia.

A1.—Estela de Quintanarraya dedicada a *Maqia Acca*[62] (fig. 1, 1; lám. I, 2). Nos parece que sintetiza adecuadamente los caracteres distintivos del modelo: coronamiento frontonal en semicírculo y dos registros bien señalados mediante molduras. El superior contiene el motivo floral, configurado por corola de cuatro pétalos mayores con nervios y otros menores entre ellos; en el inferior se desarrolla la inscripción. Mediría en torno a 120 × 55 cm. Creemos que la estela, a juzgar por paralelos de piezas mejor conservadas, no tendría otros campos debajo de la inscripción[63].

Así como el prototipo fue interpretado en distintas regiones de manera más o menos «ortodoxa» por los artistas que compusieron la decoración de las rosetas,

---

[59] Por ejemplo, *Dacia, Nórico y Panonia:* WAGNER, F., *Corpus Signorum Imperii Romani. Deutschland I, 1. Raetia und Noricum*, Bonn, 1973, p. 19, n.os 1-2; SELZER, W., *Römische Steindenkmäler. Mainz in Römischer Zeit*, Maguncia, 1988, p. 123, n.° 21, 151, n.° 76; KRÜGER, M. L., *Corpus Signorum Imperii Romani. Österreich. I, 4. Die Reliefs des Stadtgebietes von Carnuntum. II. Teil: Die dekorativen Reliefs*, Viena, 1972, p. 35, n.° 491, pp. 48-49, n.os 545-546.

[60] TUFI, S. R., *Stele funerarie con ritratti di età romana nel Museo Archeologico di Spalato. Saggio di una tipologia strutturale, Mem. Accad. Lincei*, XVI, 3, 1971, p. 140; ECKERT, M., *Capuanische Grabsteine. Untersuchungen zu den Grabsteinen römischer Freiglassener aus Capua, BAR*, 147, 1988, n.os 3, 5, 11, 20, 29...; PFLUG, H., *Römische porträtstelen in Oberitalien: Untersuchungen zur Chronologie, Typologie und Ikonographie*, Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, 1989, n.os 66, 75 (Pula), 81, 91, 103, 108, 147, 190, 241, 251, 252, 253.

[61] En las obras acometidas en las casas y bodegas abandonadas se producen continuamente hallazgos de fragmentos de inscripción. Concretamente al Sur del Castillo, descubrimos en una bodega en estado ruinoso parte de una inscripción funeraria hecha en una caliza grisácea en más que deficiente estado de conservación (lám. XIII, 2). Carece de más de las tres cuartas partes y mide 55 × 52 × 43 cm.; la altura de las letras, de *ductus* regular, es de 4,5 cm. Conserva parcialmente el campo epigráfico con el siguiente texto: ———] / [———]SOROR / [———. Esta relación de parentesco se repite en *Clunia* nada más que en otro ejemplar *(Clunia II. la epigrafía de Clunia*, ob. cit., pp. 79-80, n.° 99);

[62] ABÁSOLO, J. A., «Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia», *AEArq.*, 151-152, 1985, p. 165, 17.

[63] Estela de Illescas dedicada a *Ammisa* con seudocróteras: STYLOW, A., VEDDER, U., «Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior)», *Chiron*, 20, 1990, pp. 332-336. Procedente de Astorga es la estela de *L(ucius) Valerius Auctus;* presenta cabecera semicircular, dos registros y cuadripétala con hojas menores en los espacios libres; está confeccionada con arreglo a experiencias locales, algo cercana en cuanto a la técnica a la segunda escuela que referiremos luego (lám. II, 3); MAÑANES, T., *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca, 1982, pp. 39-40, n.° 20; DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986, pp. 131-132, n.° 134.

otros talleres hicieron versiones más o menos libres de este modelo. Podemos ver las sucesivas referencias en escuelas que muestran un evidente parentesco desde el punto de vista de la ornamentación.

A2.—Estela de *Attua Boutia, intercatiensi*, actualmente empotrada en la fachada oeste de la iglesia de Coruña del Conde (lám. III, 1). Tiene el mismo esquema que la estela de *Magia Acca*, pero introduce una simplificación en el marco, carente de molduras, por lo que ambos campos se hallan en registros rebajados. La decoración consiste en una roseta frontonal y ejecutada en un estilo que tiende a la geometrización»[64].

B. ESTELAS CON UN CAMPO DECORADAS CON ROSETA DE PETALOS DIFERENCIADOS EN RELIEVE

Constituye un grupo transicional que sintetiza elementos del primero ya citado y del que se verá posteriormente. La decoración representada es similar pero hay diferencia en cuanto a la organización del esquema general ya que no existe separación entre los campos, compartiendo decoración e inscripción un mismo registro y marco.

B1.—Estela de cabecera semicircular erigida en recuerdo del difunto *L(ucius) Valerius Arquocus*[65]. La ejecución de la roseta revela un taller que, a diferencia de los precedentes, elabora de forma más plástica el motivo floral; incluye un gran botón central del que surgen seis grupos de tres hojas, las exteriores formando un arco por encima de la central, de tamaño más pequeño. En los espacios interfoliares se insertan otras hojas menores (lám. III, 2).

Acaso tuvieran relación con esta escuela cluniense dos inscripciones incompletas a las que, por su ejecución, suponemos estos pormenores decorativos y que citamos en el Apéndice I.

Dentro de *Hispania*, existen otras estelas en las que se insinúa de forma más o menos fidedigna dicho esquema. Empotrada en el muro exterior de la Alcazaba emeritense se halla una estela de cabecera semicircular con una roseta de ocho pétalos ejecutada en un cuidado relieve[66] (lám. IV, I y 2). Otros paralelos son, a nuestro entender, la estela dedicada a *Medugenus*, de La Puebla de Montalbán (To-

---

[64] PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., pp. 45-46, n.º 36.

[65] Ibidem, p. 78, n.º 96 (s. I-II); reconstrucción del esquema ornamental en p. 123.

[66] La creemos inédita. Se encuentra a considerable altura (en torno a 6 m.) por lo que la descripción que ofrecemos es provisional. Es de granito y mide 158 × 45 cm. La roseta, de carnosa corola, tiene un diámetro de 30 cm. La alt. de las letras oscila entre 4 cm. (lo habitual) y 5,2 cm. (l. 1) El campo epigráfico (70 × 31 cm.) esta limitada por doble moldura. La lectura, hipotética: *Reburrus / Sex. f. Qus / Se[...]ninus / C[.]t[..]us / T. Sexticus / fil. hi.s.s.v.t.l. / T. Sexticus / Sulpicianus / [..]b sibi / Miniciae / [.]irmi[.]iae.*

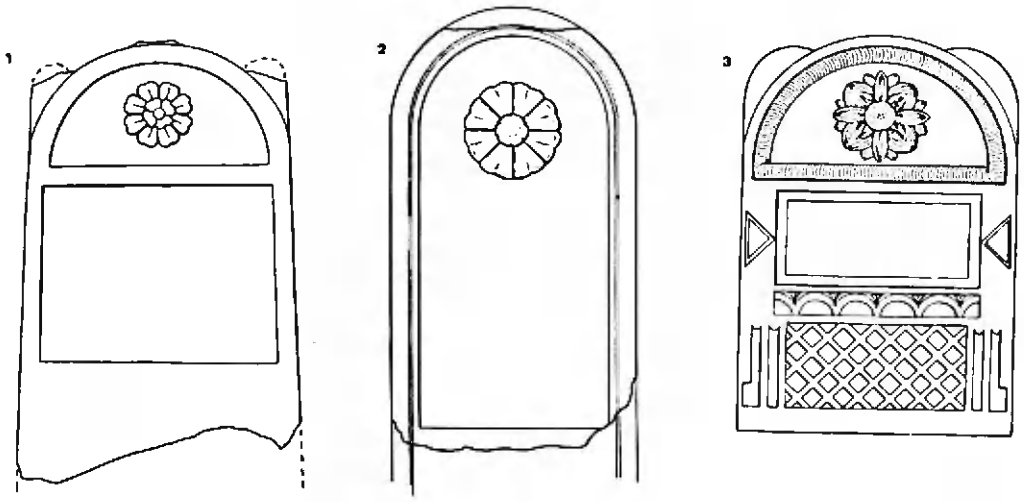


Fig. 2. Figuraciones de rosetas. Ejemplos: 1. Illescas.—2. Briongos.—3. La Puebla de Montalbán.

ledo)[67], conservada en el Museo de Santa Cruz de Toledo, con roseta de trece pétalos (lám. II, 1) y la estela de *Ammisa* de Illescas, también en la provincia de Toledo, monumento de cabecera semicircular con acróteras, decorado con una roseta de doble orden de hojas, cuadripétala al interior y de ocho hojas al exterior[68] (fig. 2, 1). Sobriedad y clasicismo se aprecian en la estela de la lám. V, 1, conservada en los almacenes del Museo Nacional de Arqueología en Lisboa. Progresivamente, estos temas y motivos desarrollan, según la capacitación de los talleres, formas más sencillas, como reflejan las estelas de *L(ucius) Serranius* (lám. II, 2) y la de *Rogius*, de las localidades albaceteñas de Jorquera y Mahora, respectivamente[69]; la de Jorquera es muy semejante a la de la *hastense Cultronia*[70]. En otros casos la evolución desemboca en una exhuberancia respecto a la presentación del tema floral, así como en la incorporación de nuevos registros: las estelas de *M. Turius Murtilus* (con multipétala de ocho en dos grupos de cuatro, y numerosas hojas interfoliares[71] —fig. 2, 3; lám. V, 2), las de Torrejón de Velasco[72] y Segovia[73]

[67] CORTES, S., OCAÑA, E., FERNANDEZ GAMERO, F. J., ESTEVAN , J., «Nuevas inscripciones romanas del Museo de Santa Cruz de Toledo», *Museos*, 3, 1984, pp. 77-78. Dentro de un esquema frontonal la roseta se halla en una estela de Santisteban del Puerto, Jaén: GONZALEZ, C., MANGAS, J., *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía. III: Jaén. 1*, pp. 276-277, n.° 245.

[68] Vid. nota 61.

[69] Cuadripétala exenta en frontón semicircular: ABASCAL, J. M., *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990, p. 40, n.° 16, 53-54, n.° 25.

[70] GONZALEZ, J., *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz, 1982, p. 28, n.° 34.

[71] CORTES, S., OCAÑA, E., FERNANDEZ GAMERO, F. J., «Algunas inscripciones romanas de la provincia de Toledo», *Carpetania*, 1, 1987, pp. 92-93, n.° 2 (cabecera semicircular roseta con botón central, inscripción, arcos y celosía en composición ortogonal).

[72] STYLOW, A, VEDDER, U., «Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior)», ob. cit., pp. 323-332.

[73] KNAPP, R., *Latin Inscriptions from Central Spain*, ob. cit., pp. 241-242, n.° 264, p. 253,

(lám. VI, 1 y 2), la estela de *C. Oculatius Oculatianus* de León[74] (lám. VI, 3) o determinadas estelas producidas en el centro de *Segobriga* son ejemplos expresivos; en concreto, las estelas dedicadas a *Caio Annio Politico* y a *Baebia Calybe*[75] (lám. VII, 1 y 2), expuestas en el Museo de las Excavaciones de esta última ciudad, resumen, en sus pormenores decorativos, un grupo en el que, como es normal, los particularismos locales originan esquemas menos precisos, en especial cuando la roseta se asocia con el tema local de semicírculos superpuestos[76], a manera de celosías o balaustradas.

C. ESTELAS CON CAMPO UNICO Y ROSETA DE RELIEVE PLANO

Si morfológicamente esta escuela utiliza el habitual coronamiento semicircular, por lo que afecta a la organización se caracteriza por incluir la inscripción y la decoración en un mismo campo, sin divisoria entre ambas. La figuración principal plasma la roseta dibujada en relieve de dos planos; su ejecución es sumaria y los pétalos están poco diferenciados, lo que en ocasiones induce a confundirla generalmente con círculos, páteras...[77]. Las inscripciones reflejan una ejecución cuidadosa y corresponden a personajes propios de ambientes latinizados *(tria nomina)* aunque no faltan otros de extracción indígena.

Los ejemplares considerados, cuatro, se reparten entre la capital, *Clunia* (hallazgo reaprovechado como sillar en la iglesia de Coruña del Conde) y tres localidades relativamente distantes como para argüir su procedencia de necrópolis distintas de la *colonia*.

C1.—El modelo que se acerca mejor al supuesto prototipo se encuentra en Briongos de Cervera (fig. 1, 2; fig. 2, 2; lám. VIII, 1), a 22 km. de *Clunia*. Consta de marco corrido y moldura muy gastada, en origen un listel plano subrayado mediante acanaladura. En la parte correspondiente a la cabecera hay una roseta de ocho pétalos con nervio central. La dedicación se refiere a un personaje de abolengo indígena pero con onomástica completa: *L(ucius) Valerius Reburrus*, de la tribu

---

n.° 282. Esta última combina la corola trilobulada en relieve de bulto con nueve hojas apuntadas; hay que resaltar la original decoración que se disponía entre la cabecera y el registro epigráfico: una liebre con la cabeza vuelta, entre dos páteras *(paterae manicatae)*.

[74] GARCIA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, ob. cit., pp. 378-379, n.° 380.

[75] ALMAGRO BASCH, M., *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, ob. cit., pp. 177-178, n.° 58 (cabecera incompleta), pp. 263-264, n.° 124 (estela de cabecera semicircular con acróteras atrofiadas).

[76] Ibidem, pp. 191-192, n.° 67, pp. 225-227, n.° 93, pp. 245-246, n.° 109, pp. 266-268, n.os 127-128, pp. 271-272, n.° 131 (estela con acróteras esbozadas y multipétala de tres órdenes). ABASCAL, J. M., «Una officina lapidaria en Segobriga. El taller de las series de arcos», *Hispania Antiqua*, XVI, 1992, pp. 309-343. A propósito del empleo del término «celosía»: CORZO, R., *San Pedro de la Nave. Estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda*, Zamora, 1986, pp. 155-156, 163.

[77] Stylow, a propósito de una estela de Santo Tomé (Jaén), define el motivo como «roseta en forma de plato»: STYLOW, A. U., «Lápidas romanas de Santo Tomé (Jaén)», *Gerion*, 8, 1990, p. 273.

Galeria, a cuya memoria tributa el monumento *T(itus) Burdalicus Rufi f(ilius)*[78]. Fechamos la inscripción a mediados del s. I.

C2.—Estela cluniense con inscripción muy gastada, empotrada en la iglesia de Coruña del Conde, dedicada a *Reburrus P[i]inganco(n), Melmani f.*[79]. Publicada dentro de las inscripciones romanas de *Clunia*, sus editores hacen referencia al dibujo de dos círculos concéntricos en la cabecera, pero pueden reconocerse tanto el botón central como los bordes de las hojas, adosadas y prácticamente unidas entre sí mediante contorno exterior, pertenecientes a una roseta con doce pétalos en total, geminados, con nervios en el centro de sus hojas (lám. VIII, 2).

C3.—La «popularidad» de este motivo se reflejará en su aceptación por gentes venidas de conventos limítrofes. En otra población del *ager cluniensis* se encuentra una inscripción que damos a conocer de forma algo más pormenorizada, puesto que se ofrecen modificaciones a algunas propuestas de lectura publicadas[80].

Procede de la localidad de San Juan del Monte, a 20 km. del solar de la ciudad romana y se conserva en las inmediaciones de donde se nos ha dicho apareció; en concreto fue hallada en el brocal de un pozo; es más que dudoso, por tanto, que la pieza haya viajado desde *Clunia* hasta este lugar (fig. 1, 3; lám. IX, 1).

Es una estela de piedra caliza, de cabecera semicircular. Mide 121 × 63,5 × 30 cm. La superficie fue rebajada dejando una moldura exterior, lisa, de 6,5 cm. Está decorada en suave resalte (a ras de la superficie originaria del soporte) por una roseta (Ø27 cm.), formada por un botón floral en relieve del que nacen dieciseis hojas; en su parte superior se añadió un creciente lunar (22 cm. desde los extremos) tangente a la roseta, que ofrece, en su apariencia actual, una impresión excéntrica al registro decorativo, sobre todo si nos fijamos en la roseta, bien centrada como correspondería al diseño original.

El texto se contiene en el campo, en rehundido según hemos comentado. Las letras miden respectivamente: 7/7,5 cm. (l. 1); 5,5/5,8 cm. (l. 2, salvo *V minuta:* 1,5 cm.); 5/5,2 cm. (l. 3); 5 cm. (l. 4); 5,2 cm. (l. 5); 5,2 cm. (l. 6, salvo *A minuta:* 1,5 cm.); 5/5,2 cm. (l. 7); 4,8/5 cm. (l. 8); 5/5,2 cm. (l. 9). Puntuación triangular (vértice hacia arriba) en l. 2.

---

[78] ABÁSOLO, J. A., ALONSO, J. M., SÁINZ, F., «Nuevas inscripciones romanas procedentes de Briongos y Monasterio de Rodilla», *BIFG*, 198, 1982, pp. 161-163.

[79] PALOL, P. DE VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., p. 68, n.° 78 (sin fot.); *HEp*, 2, 1990, p. 51, n.° 138.

[80] PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., p. 81, n.° 102; *Hisp. Ep.*, 2, 1990, pp. 54-55, n.° 155 (J. M.); PEREA YEBENES, S., «Notas sobre la epigrafía militar de Clunia», *Hispania Antiqua*, XV, 1991, pp. 202-204.

Lectura:

L VISSELLIVS
NIGER·VETERANVS
ANIENSIS CAES
ARAVGVSTANVS
5 H + E
PVBLIA CANIN+A
OPTATA PVBLI
CANINI LIBERTA
D + + C

L(ucius) Vissellius Niger veteranus, Aniensis Caesaraugustanus, h(ic) [s(itus)] e(st). Publia Canin[i]a Optata Publi Canini liberta d(e) [s(uo) f(aciendum)] c(uravit)[81].

Respecto a la onomástica conviene realizar algunas observaciones: habría que corregir la lectura *Assellius* de las publicaciones anteriores por *Vissellius*, un veterano de origen presumiblemente itálico, oriundo de contingentes provenientes de tres antiguas legiones, la *III*, la *VI* y la *X*, armazón del ejército hispánico[82]. El nombre de *Visellius* —en el hallazgo burgalés con geminación de consonante— lo encontramos únicamente recogido en el basamento de una estatua de Badalona, dedicada a *Lupa Augusta* por *L. Visellius Tertius* y en una marca de un ánfora de Tarragona[83].

En cuanto a *Publius Caninius*, lo tenemos documentado en varios ejemplos hispánicos de ascendiente andaluz (Córdoba y Sevilla)[84].

C4.—Estela —inédita—, procedente de la localidad de Valdeande, próxima a la capital del *conventus iuridicus* (aproximadamente a 14 km.) con la que, además, estaba unida por una vía bien documentada; en su término existe un yacimiento romano, en el que recientemente se han efectuado excavaciones arqueológicas, en

---

[81] PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia: L(ucius) Assellius / Niger veteran(us) / Aniensis Caes/araugustanus / h(ic) [s(itus)] e(st) / Publi(us) Canini(us) et / Optata Publi < i > / Canini < i > liberta / d(e) [s(ua) p(ecunia) f(aciendum)] c(uraverunt).*

La lectura ha sido reinterpretada en *HEp* y aceptada en *Hispania Antigua:* «los Publios Caninios como libertos de Publio Caninio, quienes dedican junto con una liberta del mismo patrón». La fecha propuesta es la segunda mitad del siglo I o siglo II d. C. *(HEp)*, último cuarto del s. I *(Hispania Antiqua)*.

[82] LE ROUX, P., «L'emigration italique en Citérieure et Lusitanie jusqu'a la mort de Néron», *Coloquio «Roma y las primeras culturas epigráficas del Occidente mediterráneo (siglos II a. e. a I d. e.)»*, Zaragoza 1992 (en prensa).

[83] GUITART, J., Baetulo. *Topografía arqueológica, urbanismo e historia, Monografías badalonesas*, 1, Barcelona, 1976, pp. 40-41; FABRE, G., MAYER, M., RODA, I., *Inscriptions romaines de Catalogne. I. Barcelone (sauf* Barcino*)*, París, 1984, pp. 175-177, n.° 132; *CIL*, II, 4968.

[84] En relación con *Caninius:* ALBERTOS, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, ob. cit., p. 75; Vives 2934 (Cádiz), 5000, 5822, (Córdoba), 5118, 5119 (Peñaflor).

el lugar apodado «Ciella»[85]; al igual que ocurre con el ejemplo de San Juan del Monte debió haber conexión con los talleres del centro productor de *Clunia*, a juzgar por su estilo[86]. Estuvo empotrada en las antiguas dependencias del Ayuntamiento pero fue rescatada y actualmente se conserva en un almacén de Valdeande (fig. 1, 4;. lám. IX, 2).

Es una inscripción funeraria correspondiente a una estela en piedra caliza, de color blanco hueso y deficiente conservación. Mantiene parte de la cabecera, con toda certeza semicircular, y el registro principal, donde se desarrolla el texto. Mide 68 × 77 cm., siendo 62 cm. la anchura del campo epigráfico. En sintonía con el grupo que venimos comentando, la decoración externa solamente tiene una banda lisa, de 7,5 cm. de anchura, que enmarca la inscripción en un campo rebajado según se reconoce, además, en el borde horizontal que cierra el texto en el sector inferior de la estela.

Por lo que respecta a la decoración principal, la técnica de ejecución es el bajorrelieve, que modela una roseta de dieciséis pétalos (Ø 26 cm.), en concordancia con el ejemplar de San Juan del Monte; la ornamentación es, asimismo, vegetal en los espacios interfoliares.

En cuanto a los aspectos paleográficos, las letras son capitales regulares de una ejecución cuidadosa; en 1.1 la letra *T* sobresale por encima de las otras. Las dimensiones son: 7 cm. (1.1, salvo *T:* 8,5 cm.) / 7 cm. (1. 2; *O:* 6,6 cm. anch.) / 7 cm (1.3) / 6,8 cm. (1.4) / 4,2 cm. (1.5).

Hubo preparación del texto para los cuatro renglones primeros, donde se desarrolla la parte principal del epitafio. El último, de letras menores, no fue convenientemente calculado y al final se hubo de recurrir a un nexo *TE (mater)*, y también a sacar la *R* del campo (escrita en la cenefa). La puntuación es triangular, en realidad una estrella de tres puntas; su disposición desigual origina diferentes acabados en función de la tendencia del «vértice» (hacia arriba, abajo o hacia los laterales).

---

[85] SACRISTAN, J. D., «Provincia de Burgos», *Numantia*, 4, 1989-1990, pp. 301-302.

[86] Otra estela fue hallada conjuntamente con la anterior. También la vimos empotrada en la fachada, al lado izquierdo de la puerta del Ayuntamiento. Se conserva conjuntamente con la ya citada (lám. XIII, 3).

Presumiblemente tuvo decoración. Es una inscripción funeraria en caliza muy porosa de color gris amarillento y deficiente grado de conservación. Corresponde a la parte inferior del texto. Mide: 49 × 51 × 41 cm. Letras de 3,2/5 cm. de alt. (*O* de 4,8 cm. Ø). *Capitalis quadrata*. Puntuación triangular en forma de flecha.

Texto:

[———]ALEONIS·VXOR
[———]ALEONIS·F
[———]NLI·VXOR

[...] Aleonis uxor [...] Aleonis f(ilius/a) ...[Ma]nli uxor.

Aleon, Alionus es un nombre indígena propio de la región septentrional con vinculaciones en las proximidades: Lara de los Infantes, Villahoz. *Alioni* en Rabanales, Zamora (Vives 2346), *Alionica* en Tordesalas, Soria (Vives, 4908). *Alionius* en Coria (Vives 215). *Alles Alion[i]cum* en Talavera (Vives 728).

Lectura:

GAIVS CAVTE
NICO·ACCO
NIS·F·AN·XX·
H· S· E ·
FAC·CVR·CARISIA·MATER

Gaius Cautenico Acconis f(ilius) h(ic) s(itus) e(st). Fac(iendum) cur(avit) Carisia mater.

El nombre del difunto, *Cautenico*, revela condición indígena y, hasta el presente, no conocemos paralelos. *Acco/a*, asimismo indígena, es nombre de la *Celtiberia* y tiene vinculaciones con la comarca, en la propia *Clunia* y en las cercanías, en Gumiel[87]. *Carisia*, latino, no tiene concordancias en las proximidades y lo encontramos, en su versión epigráfica normal o derivada, en Villacampo (Zamora), Galicia, Andalucía y Portugal[88].

D. ESTELAS DEL CURSO MEDIO DEL ARLANZA CON INFLUENCIA DE LARA DE LOS INFANTES

Con este encabezamiento no aludimos, ciertamente, a estelas de ninguna escuela definida puesto que sólo las relaciona su cercanía; corresponden a hallazgos producidos con probabilidad en torno a centros secundarios, por lo general de carácter rural, a lo largo del curso medio del río Arlanza. Puesto que se encuentran a caballo entre *Clunia* (punto de partida de la vía que, pasando por Valdeande se dirigía hacia el Norte por las inmediaciones de estos lugares[89]) y Lara de los Infantes (cuyo círculo artístico tiene un influjo manifiesto en este sector del valle del Arlanza), ofrecen semejanzas con temas y decoraciones de ambos centros[90]. No deja de ser sintomático que en dos de los lugares a los que ya hemos aludido, a

---

[87] *P. Petronius Cautin* en Villaviçosa (Vives 4589). *Acco/ a* en el ejemplar de Quintanarraya, citado, la propia *Clunia* y su área de influencia más próxima. Otros casos: Barcebalejo, Ávila, Palencia, Segovia, Berrueces. Que es un nombre propio de la *Celtiberia* lo certifica el hecho de que el hallazgo andaluz (Córdoba) revela un *origo*, *Uxama*, de la comarca: ALBERTOS, M. L., «La onomástica de la Celtiberia», *Actas II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*, Salamanca, 1979, p. 136; «La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)», *Actas III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa 1980)*, Salamanca, 1985, p. 261.

[88] *Carisio:* DIEGO SANTOS, F., «Las nuevas estelas astures», *BIEA*, XXIII, 1954, p. 473, 13; *Carisia:* Vives 391, 4570, 5004. *Carisiano:* Vives, 1459. *Carisii:* Vives 5642.

[89] ABÁSOLO, J. A., *Las vías de Clunia*, Burgos, 1978, pp. 38-46.

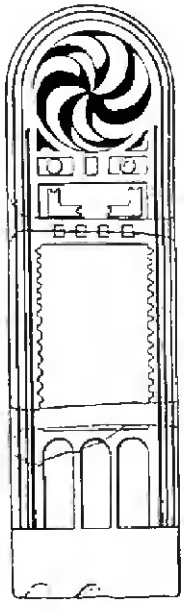
[90] Naturalmente hay permeabilidad entre los centros de Lara y Clunia: onomásticos (los *Valerii* son habituales en ambos casos) y decorativos (temas geométricos dispuestos al modo lareño en Clunia —PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., estelas n.os 40, 41, 43, 72, 79, 85...—).

Río arriba, en San Pedro de Arlanza, hay un destacado conjunto de inscripciones pertenecientes al círculo de Lara (si no fueron llevados de aquí): ABÁSOLO, J. A., «Recientes hallazgos de lápidas romanas en la provincia de Burgos», *BSAA*, L, 1984, pp. 212-216 (n.os 20-33).

propósito de estelas coronadas por la roseta que juzgamos surgida de talleres cluníenses, se hayan encontrado sendos fragmentos de estelas con dibujo geométrico y técnica a bisel en la más pura ejecución lareña, en Briongos[91] (lám. XII, 2) y en Valdeande[92] (lám. XII, 3).

No ha de buscarse, por tanto, homogeneidad ya que al parentesco con los cartones de estos grandes centros se añadirían otras influencias, «de segunda o tercera mano», transformadas por las peculiaridades locales, con el acabado definitivo que conocemos[93].

En consecuencia, podríamos hablar de una mezcla de motivos (frontones esquematizados, discos de radio curvos, rosetas geométricas, series de temas a bisel) manifiestos en unas pocas estelas —algunas ya publicadas como las de **Villahoz**—, y en fragmentos de reciente aparición, como son los conservados en las cercanas poblaciones de **Villamayor de los Montes** y **Tordómar**.



D1.—Los restos de estelas de Villahoz[94], pertenecientes a monumentos que alcanzaban los dos metros de altura (fig. 1, 5; fig. 3; lám. X, 1 y 2), se caracterizan por la forma semicircular del coronamiento y por un esquema de mayor variedad, tanto el número de registros como en el repertorio decorativo. El tema de la cabecera en el monumento dedicado a *Cornelio Daha* es una versión del disco de radios curvos, que aunque también se manifiesta en algunos ejemplos del centro de Lara y en el ejemplar cluniense de *Petelio*, aquí tiene la particularidad de un aspecto menos caligráfico, constituyendo, en cualquiera de los casos, una interpretación local de la roseta clásica. La combinación con temas geométricos de relleno como las escuadras, la compartimentación tripartita (cabecera, texto y arcos) del frente de la estela —según propuesta de alguna de las posibles reconstrucciones—, evoca también relaciones con talleres occidentales del grupo salmantino-zamorano-Tras os Montes o de los centros de León y Astorga.

Fig. 3. Reconstrucción de la estela de Villahoz.

D2.—La estela de **Villamayor de los Montes**, inédita, es de procedencia desconocida, habiendo sido utilizada seguramente como sillar del Monasterio cisterciense de Santa María la Real, en cuyo claustro se conserva (fig. 1, 6; lám. X, 3).

---

[91] ABÁSOLO, J. A., ALONSO, J. M., SÁINZ, F., «Nuevas inscripciones romanas procedentes de Briongos y Monasterio de Rodilla», ob. cit., p. 163, lám. II.

[92] Empotrada en una fachada. Es parte de una estela funeraria en piedra caliza de color amarillento en deficiente estado de conservación. Mide 20 cm. de altura; marco liso de 4 cm. Conserva un caleidoscopio de triángulos / motivos geométricos a bisel.

[93] La aparición de estelas influenciadas por el círculo de Lara es un hecho frecuente. La estela de Mecerreyes (fig. 1, 8; lám. XII, 1) es un tardío ejemplo.

[94] ABÁSOLO, J. A., «Miscelánea arqueológica romano-burgalesa, *Sautuola*, III, 1982, pp. 133-135.

Es una estela funeraria de piedra caliza blancuzca en regular y fragmentario estado de conservación: su reaprovechamiento ha supuesto que aparezcan cortadas partes de la cabecera y del cuerpo central originario. Medidas totales máximas: 65×48×24 cm.

La decoración está realizada a bisel; se halla formada por un disco (Ø45,5 cm.) de 10 radios dextrorsos; alrededor del disco hay dos molduras, la interior de triángulos (4,5 cm.) y la exterior formada por un sogueado (3 cm.) de dirección opuesta en los cuatro puntos cardinales. Las enjutas están ocupadas por hojas acostadas.

El texto conserva dos líneas:

D I MA
[.] ACATO
[———

D(is) I(nferis) Ma(nibus). [P]acato...

Las letras miden: 4,2 (1.1), 4,5 (1.2). Hay un nexo *MA* en 1.1

El *cognomen Pacato* no tiene referencias próximas: tan sólo unos ejemplares de Astorga o Talavera pueden considerarse relativamente cercanos, sobre todo si los comparamos con los de Lisboa y Mérida[95].

D3. El ejemplar de **Tordómar** debió provenir de alguno de los yacimientos distribuidos por su término municipal, entre los que cabe señalar el que más tarde sería despoblado mozárabe de San Pedro de Valeránicas[96], de considerable extensión (fig. 1, 7).

Se conserva en la sacristía de la iglesia parroquial. Es un fragmento que comprende parte de la cabecera y del campo epigráfico, correspondiente a una estela funeraria en piedra caliza muy blanca, en deficiente estado de conservación (además está exfoliada). Mide en su estado actual 41×39×3 cm. (lám. X, 4).

A pesar de sus exiguas dimensiones se perciben los restos de una prolija decoración; la línea inferior de la cabecera se interrumpe merced a una semicircunferencia dispuesta a modo de frontón curvo en el centro; el hipotético disco central (desaparecido) estaba bordeado por una cenefa de discos menores de radios curvos y círculos rellenos de temas a bisel; en la enjuta se halla una hexapétala y en los espacios libres se disponían sencillas cuadripétalas. De nuevo aquí se constata la curiosa mezcla de elementos lareños (la roseta o disco) y otros no tan lareños —aunque los haya en Lara— como el disco de radios curvos, característico sobre todo de las zonas occidentales de la Meseta.

[———] AE·CANT·
[———]E·VALERI
[———]VRRI·VELI
[———]S[———]
[———

[95] Vives 947 (Astorga), 2526 (Lisboa), 3862 (Talavera), 3954 (Mérida), 5062 (Idanha).

[96] Según informaciones de J. D. Sacristán existen igualmente yacimientos con material de época romana al Sur del antiguo puente, así como entre Lerma y Tordómar.

[...]ae Cant(...) [...]e Valeri [Reb]urri (filiae) Veli[...]s[...

Las letras miden 4,2 cm. (l. 1, salvo *T:* 5 cm.) / 5 cm. (l. 2, salvo *A:* 5,3 cm.) / 5,8 cm. (l. 3). Son alargadas, irregulares, disimétricas, con ápices marcados a ambos lados de los trazos (por ejemplo la *T*). La *R* se dibuja partiendo de una *P* a la que se añade —a veces sin adosar— el trazo inferior, muy panzudo. Hay líneas de guía incisas. La puntuación es triangular, con el vértice hacia arriba.

Valerius y *Reburrus* son de sobra conocidos en *Celtiberia* y en la zona geográfica definida por Albertos como «región septentrional» de *Hispania*. Con la misma disposición los encontramos en Tarragona, Villamejía (Cáceres) y Cárquere (Portugal)[97]; pero donde verdaderamente habría que buscar la relación familiar es con los epitafios del posible *V(alerius-?-) Reburrus* de *Clunia* y de los seguros *Valerio Reburrino* (2) / *Valeria Reburrina* de Santa Cecilia, a escasos kilómetros de Tordómar[98]. Por lo que respecta al otro nombre, *Cant(iae)* o *Cant(abrae)* son las reconstrucciones propuestas en el caso semejante de Corain (Asturias)[99].

Estas y otras escuelas coetáneas se mostraron ya desde el principio receptivas a los temas del repertorio decorativo fúnebre aportados por la presencia romana, desde los más complejos (escenas de banquete, caza, heroización ecuestre, representación de oficios...), hasta los más sencillos (discos, rosetas, escuadras...), plasmando intuitivas interpretaciones de algunos elementos característicos de los monumentos arquitectónicos, o bien de las decoraciones (pilastras con guirnaldas, arcos, celosías...) que estaban presentes en éstos. A fin de cuentas, la aparición de formas nuevas, insólitas, puede guardar relación con inmigraciones de colonos, cuando no se deben a la decidida elección de los veteranos, como es evidente en Lara de los Infantes. En este sentido, la roseta de hojas carnosas y modelado detallista irá experimentando variadas formas de expresión, en virtud tanto de los estímulos y tradiciones internas de los talleres como de las influencias de centros vecinos. En unos casos se respeta, más o menos miméticamente, este presupuesto decorativo. En cambio, la atávica técnica de ejecución a bisel, parangonable al trabajo en madera, fue recurso preferido en las numerosas oficinas de Lara de los Infantes, en donde las estelas de cabecera semicircular contienen rosetas de hojas de pétalos geometrizados componiendo la característica hexapétala. Que las fuentes debieron ser muy próximas lo prueba la decoración de los espacios libres, completados mediante otras hojas, recurso común en algunos ejemplos (estela de *Cassia Flavina*[100], lám. XI, 3) que incluso denotan una fuerte geometrización. Pero este fenómeno

---

[97] Vives, 5597, 5605, 5670a; ALVES-DIAS, M.ª M., «Antroponimia de Cárquere, Resende, Viseu (*Lusitania* portuguesa)», *Veleia*, 2-3 (1985-1986), 1987, p. 197.

[98] ALBERTOS, M. L., ABÁSOLO, J. A., «Sobre tres inscripciones burgalesas», *BIFG*, 176, 1976, pp. 758-759.

En cuanto a *Vel...* existe como proximidad onomástica *Elanio Veliagum* en Riaño, León (ALBERTOS, M. L., *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua*, *Studia Archaelologica*, 37, 1975, p. 11, n.º 22).

[99] DIEGO SANTOS, F., *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1985, pp. 148-149, n.º 47.

[100] ABÁSOLO, J. A., *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, pp. 113-114, n.º 153.

se documenta igualmente en otros centros provinciales, en los que hojas lanceoladas y discos de radios curvos [101]; también en otros centros situados en plena Cantabria, como Monte Cildá, se puede apreciar la coexistencia de cabeceras de marcada rigidez lineal y rosáceas con perfiles redondeados, como ocurre en las estelas de *Dorulius* [102] (lám. XI, 1) o en la anepígrafa de la lám. XI, 2. Las variadas soluciones producidas en la ejecución de los motivos, mediante la mezcla de elementos, no hace sino traducir un fenómeno ya documentado en otros ambientes: se busca la unidad compositiva a través del juego local de combinar fórmulas [103], lo que configura una fisonomía cultural particular.

APENDICE I

a1. Estela con esquema bipartito. El motivo decorativo de la cabecera ha desaparecido, siendo muy dudosa la reconstrucción de un friso de celosías, como se ha publicado. Está dedicada a *Patricia Optima;* se conserva en el yacimiento de *Clunia* [104] (lam. XIII, 4).

a2. Estela procedente de Coruña del Conde que, al igual que las inscripciones y fragmentos dispersos por esta localidad, ha de atribuirse a una de las necrópolis de la ciudad romana de *Clunia.* La inscripción ya era conocida a principios del presente siglo, en época de Hinojal [105], quien refiere haberla hallado en la bodega de Matacaballos. Palol y Vilella la incluyen en el *Corpus* de inscripciones de *Clunia* (con fotografía [106]). Nosotros la hemos localizado empotrada en la pared sur de una antigua bodega situada cerca del lienzo oriental del castillo. Puesto que el análisis que hemos realizado supone algunas correcciones al texto propuesto por sus editores, nos detendremos en su comentario.

Es una estela funeraria en piedra caliza de color blancuzco. El grado de conservación es malo: está bastante deteriorada y ha desaparecido la cabecera; ésta sería con toda probabilidad semicircular. Carece asimismo de buena parte de la mitad inferior, concretamente a partir de la tercera línea del campo epigráfico (lám. XIII, 1).

Las medidas actuales son 57 × 51 cm. Las letras miden 6 cm., salvo la *V* de l. 3 que mide 5 cm.

Las letras son regulares y están bien trazadas. La letra *T* presenta el trazo horizontal curvado. No conserva signos de interpunción.

Las lecturas propuestas para el texto son:

	Hinojal	Palol / Vilella	Abásolo
l	SEMPRONIA	SEMPRONIA	SEMPRONIA
	IAVTIC(borrado)DE	MARCELLA	MARCELLA
		L.AVITO.L.F	TRVTI^+IDF

[101] KRÜGER, M. L., *Corpus Signorum Imperii Romani. Österreich. I, 4. Die Reliefs des Stadtgebietes von Carnuntum. II. Teil: Die dekorativen Reliefs,* ob. cit., n.os 540, 543, 545, 548...

[102] IGLESIAS, J. M., *Epigrafía cántabra. Estereometría. Decoración. Onomástica,* Santander, 1976, estela 62.

[103] BIANCHI, L., *Le stele funerarie della Dacia. Un'espressione di arte romana periferica,* ob. cit., pp. 251-252.

[104] PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia,* ob., cit., p. 64, n.° 71.

[105] HINOJAL, V., «Apuntes acerca de las ruinas de Clunia», *BSEE,* XXI, 1913, p. 227.

[106] PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia,* ob. cit., p. 70, n.° 82.

Hinoja omite la 1.2. En 1. 3 existen, como se observa, diferentes interpretaciones. En la actualidad se reconstruye con verosimilitud *Truti...*; después, rasgos en compás de una hipotética letra *M* o *A*, espacio para otra letra, *I longa* y *DF*

Transcripción:

— Palol/Vilella: *Sempronia / Marcella / L(ucio) Avito L(ucii) f(ilio) / [———*

— Abásolo: *Sempronia Marcella Truti... d(e) (suo) f(ecit)*

El *nomen Sempronius / a* está representado en *Clunia*[107]. En cuanto a *Trut...* no existen paralelos[108].

El taller cluniense ejecutó la obra con esmero y los caracteres paleográficos (*M* de astas verticales, *A* simétrica) sitúan esta pieza en correspondencia con producciones antiguas (s. I) de *Clunia.*

---

[107] PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., pp. 66-67 (n. 74), 79-80 (n.° 99), 99 (n.° 148), 101 (n.° 153), 102 (n.° 159), 103 (n.° 161), 114 (n.° 198).

[108] Puede tener relación con el radical celta *Druttia:* ALBERTOS, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pp. 109 y 235. *Truttedius Clemens, proc. Asturiae et Gallaeciae Dalmatiae et Hist[riae]* en Astorga (Vives, 4507).

1

2

1. Relieve de Peñalba de Castro.—2. Estela de *Magia Acca* (Quintanarraya / *Clunia*).

LAMINA II

1. Estela de *Medugenus* (La Puebla de Montalbán).—2. Estela de *L. Serranius* (Jorquera).—3. Estela de Astorga.

1

2

1. Estela de *Attua Boutia* (Coruña del Conde).—2. *Estela de Valerius Arquocus* (Excavaciones de *Clunia*).

LAMINA IV

1

2

1. Estela de *Reburrus* (Alcazaba de Mérida).—2. Detalle de la cabecera.

1

2

1. Estela del Museo Nacional de Arqueología, Lisboa.—2. Estela de *M. Turius Murtilus* (La Puebla de Montalbán).

1

2

3

I. Estela de la muralla de *Segovia* (Museo de Segovia).—2. Estela de la muralla de *Segovia* (Parque del Alcázar, Segovia).—3. Estela de *C. Oculatius Oculatianus* (León, M.A.N. —foto M.A.N.—).

1

2

1. Estela de *C. Annius Politicus.*—2. Estela de *Baebia Calybe (Segobriga,* Museo de las Excavaciones).

1

2

1. Estela de *L. Valerius Reburrus* (Briongos).—2. Estela de *Reburrus Pinganco(n)* (Coruña del Conde).

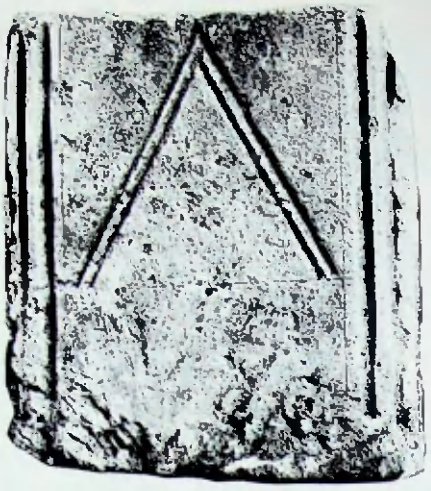
1

2

1. Estela de *L. Vissellius Niger* (San Juan del Monte).—2. Estela de *Gaius Cautenico* (Valdeande).

LAMINA X

a

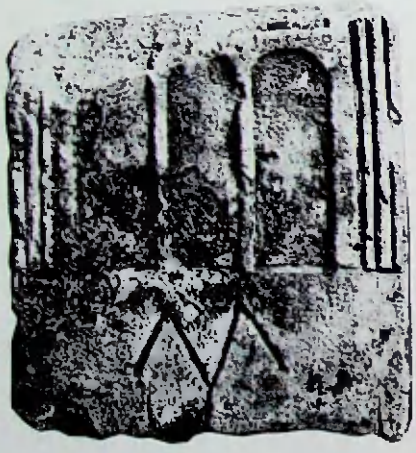


2

1b

3

c



4

1. Estela de *Cornelius Daha* (Villahoz).—2. Fragmento de estela de Villahoz.—3. Fragmento de estela de Tordómar.—4. Estela de *Pacatus* (Villamayor).

1

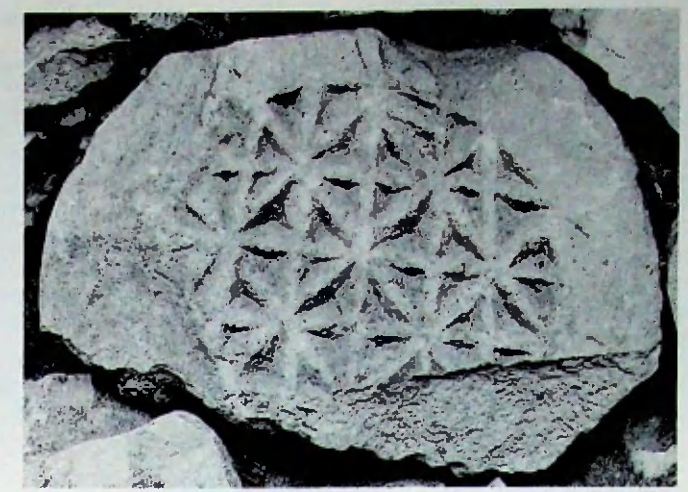
2

3

1. Estela de *Dorulius* (?) (Monte Cildá).—2. Fragmento de estela de Monte Cildá.—3. Cabecera de estela de *Cassia Flavina* (Lara de los Infantes).

LAMINA XII

1



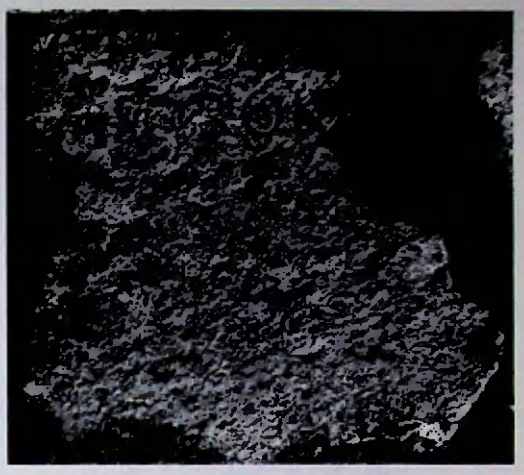
2

3

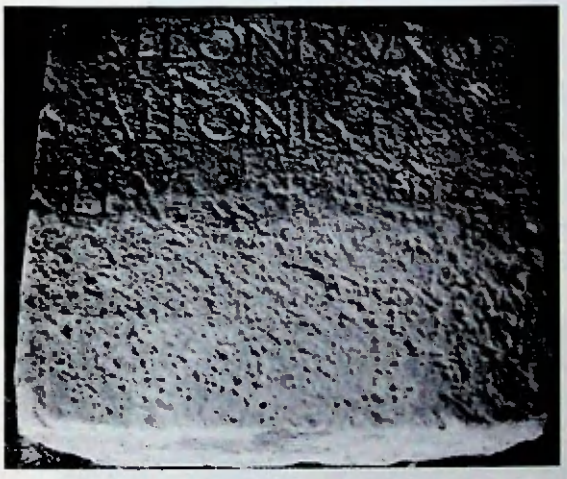
1. Estela de Mecerreyes.—2. Fragmento de estela de Briongos.—3. Fragmento de estela de Valdeande.

1

2



3



4

1. Estela de *Sempronia* (Coruña del Conde).—2. Fragmento de estela (Coruña del Conde).—3. Estela de *Aleon* (Valdeande).—4. Estela de *Patricia Optima* (Excavaciones de *Clunia*).

LAMINA XIV

1

2

1 y 2. Estelas medievales de Abajas (Burgos).